



*Cosas
que ya
no decimos
no hacemos
no existen*

Ignacio Elguero

IGNACIO
ELGUERO

COSAS
QUE YA NO
HACEMOS,
DECIMOS
O EXISTEN



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal) Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Ignacio Elguero, 2015
© Editorial Planeta, S. A., 2015
Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Diseño del interior y composición: Diego Carrillo
Fotografías del interior: Age Fotostock, INTERFOTO - Age Fotostock, © Giulio Andreini - Age Fotostock, © Umberto fabbri - Age Fotostock, © Angelo Deligio - Age Fotostock, © ARNOLDO MONDADORI EDITORE, S. P. - Age Fotostock, © Datacraft - Age Fotostock, © K. Warner - Zoonar - Age

Fotostock, akg-Images - Album, Album, © Oronoz - Album, © Miquel Raurich - Album, © Conrad / Corbis, © Image Source / Corbis, © Gérard Rancinan / Sygma / Corbis / Cordon Press, © B. Taylor / ClassicStock / Corbis / Cordon Press, © Condé Nast Archive / Corbis / Cordon Press, © Bettmann / Corbis, Cordon press, National Museum of Photography - Age Fotostock, Science Museum - Age Fotostock, Efe, © Alonso - EFE, Archivo Serrano / EFE, © Carles Salom, © David Aguilar / EFE, © Xavier Gassió, IGDA, © Es-Clop

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los *copyrights*. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado

Primera edición: mayo 2015
Depósito legal: B. 8.587-2015
ISBN: 978-84-08-13822-8
Preimpresión: Safekat, S. L.
Impresión: TG Soler
Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

ÍNDICE

Prólogo, 13

COSAS QUE YA NO HACEMOS

1. Esperar tres horas, para hacer la digestión, antes de bañarnos, 17
2. Sacar el aire al coche para que arranque, 18
3. Abrir la puerta a un vendedor de enciclopedias, 19
4. Operar de anginas a los niños, 20
5. Estudiar latín obligatorio, 21
6. Llegar virgen al matrimonio, 22
7. Abrirle la puerta a un vendedor del Círculo de Lectores o de Avon, a los afiladores, vendedores de miel..., 23
8. Ponerle vaselina a la bici para que no se oxide, 24
9. Tener un pastor alemán como Rin Tin Tin o un San Bernardo como Niebla, 25
10. Jugar al fútbol con las chapas, 26
11. Bailar lento, 27
12. Trucar el bonobús, 28
13. Darle cuerda al reloj, 29
14. Romper un cristal de un balonazo, 30
15. Hablar de «dónde estaba yo cuando murió Franco», 31
16. No dejar nada en el plato, 32
17. Leer ¡Viven!, 33
18. Poner almidón en las camisas, 34
19. Cambiarle la aguja al tocadiscos, 35
20. Que tu abuela te regale una virgen fosforescente, 36
21. Las bicis con barra para los chicos, 37
22. Utilizar barras de hielo para refrigerar, 38
23. Que el chico invite a la chica a todo, 39
24. Asustar a los niños con el hombre del saco o con el coco, 40
25. Trastear con cerillas, 41
26. Jugar con el mercurio de los termómetros, 42
27. No jugar con fuego para no hacerse pis en la cama, 43
28. Jugar a la rana, 44
29. Darle cuerda al despertador, 45
30. Fumar en clase, 46
31. Llevar el carrito de fotos a revelar, 47
32. Echar a suertes con monta y cabe, 48
33. Que te escayolen el brazo y te firme la chica o el chico que te gusta, 49
34. Ponerle el verdugo al niño, 50
35. Echar pesetas por la ventana a los gitanos de cabra y organillo, 51
36. Declamar el catecismo de memoria, 52
37. Comprar palomitas y bebidas en el intermedio del cine, 53
38. Besar el pan antes de tirarlo, 54
39. Darse crema solar sin protección, 55
40. Jugar a las prendas, 56
41. Empapelar los cuartos, 57
42. Declamar los ríos de España de memoria, 58
43. Representar *Luces de bohemia* en el colegio, 59
44. Afeitarse con brocha, 60
45. Cargar la baca del coche, 61
46. Comprar tebeos a los niños, 62
47. Sonarse los mocos con pañuelos de tela, 63

48. Que tu abuela te abra una cartilla de ahorros, 64
49. Jubilarte en la empresa en la que entraste a trabajar de joven, 65
50. Que te fíen en la tienda, 66
51. Llamar a los hijos e hijas como a los padres o abuelos, 67
52. Ponerse brillantina en el pelo, 68
53. Hacer jabón en casa, 69
54. Facturar las maletas en el tren, 70
55. Peinar a los niños con la raya a un lado, 71
56. Colocarse el bolígrafo en el pico del jersey, 72
57. Fumar Rex, Sombra, Mencey, Kool, Jean, Bisonte, 73
58. Llevar a los niños pequeños sentados encima de las rodillas de los mayores durante los viajes en coche, 74
59. Planchar sin vapor, 75
60. Hacer un circuito eléctrico en la clase de Pretecnología, 76
61. Barrer con escobas de paja, 77
62. Golpear las alfombras con el sacudidor por la ventana, 78
63. Jugar al cinquillo, la escoba, la batalla, el siete y medio, 79
64. Tocar la campanilla para llamar a la asistente, 80
65. Coleccionar sellos, 81
66. Grabar con un tomavistas o una Handycam, 82
67. Practicar el método Ogino, 83
68. Lavar la ropa en el fregadero, 84
69. Correr cuando llegaban los guardias de Parques y Jardines, 85
70. Tomar Optalidón, Cafiaspirina, Katovit, Okal, Calmante Vitaminado, Aspirina infantil, 86
71. Apalea piñatas, 87
72. Guardar el luto, 88
73. Poner papel de periódico como bolsa de basura, 89
74. Hacer trabajos manuales en linóleo (con gubia), 90
75. Jugar al escondite inglés, 91
76. Lanzarse espigas al jersey, 92
77. Que el panadero deje el pan en la puerta de tu casa, 93
78. Escribir en la corteza de un árbol el nombre de tu novia o novio, 94
79. Cantar las canciones de *Sonrisas y lágrimas*, 95
80. Llorar viendo *Mujercitas*, 96
81. Escandalizarse con el cruce de piernas de Sharon Stone en *Instinto básico*, 97
82. Contar dónde estabas las Navidades en que Martes y Trece hicieron el *sketch* de las empanadillas, 98
83. Tomar quina y aceite de hígado de bacalao, 99
84. Hacer manualidades con arcilla, 100
85. Jugar con recortables, 101
86. Jugar a «tapar la calle que no pase nadie», 102
87. Escribir en papel milimetrado, 103
88. Rellenar álbumes de fotos, 104
89. Leer *Juan Salvador Gaviota*, 105
90. Coger moras, 106
91. Subirse a una higuera para robar higos, 107
92. Buscar cañas para hacerse una caña de pescar, 108
93. Buscar fósiles de erizo de mar entre las rocas de las playas, 109
94. Buscar luciérnagas por las noches, 110
95. Balancearse en una mecedora, 111
96. Sentarse en torno a una mesa camilla con brasero, 112
97. Aprender a tocar la guitarra con las canciones de Mocedades, 113
98. Hacerse la permanente, 114
99. Que tu madre te diga «a las diez en casa...» y llegues a las diez, 115

100. Echarle azúcar al pan con mantequilla (o con Tulipán), 116
101. Cenar una tortilla «de francesa» con azúcar por encima, 117
102. Creer que los orzuelos se curan con una llave hueca, 118
103. Mover las antenas o darle golpes a la tele para estabilizar la imagen, 119
104. Levantarte del tresillo para cambiar el canal de la tele, 120
105. Prohibir a los niños que entren en el salón de casa, 121
106. Pedir permiso para levantarse de la mesa, 122
107. Santiguarse al salir de casa, 123
108. Imitar a Jesús Hermida, Luis Aguilé, Santiago Carrillo, Alfonso Sánchez, Manuel Fraga..., 124
109. Sacar un pañuelo blanco por la ventanilla del coche, 125
110. Decir que Félix Rodríguez de la Fuente dio una charla en tu colegio, 126
111. Pasarse la litrona en la calle, 127
112. Estar enamorado de Bo Derek, Kim Basinger, Samantha Fox, Winona Ryder, Brooke Shields, Farrah Fawcett, Victoria Principal, Jacqueline Bisset o Britt Ekland, 128
113. Estar enamorada de Kevin Costner, David Soul, Don Johnson, Rob Lowe, David Hasselhoff (Michael Knight y su coche fantástico), Marc Singer (V), Tom Selleck, John Travolta, Lorenzo Lamas o Richard Gere, 129
114. Leer fotonovelas, 130
115. Que te guste Iván o Pedro Marín, 131
116. Jugar a matar indios, 132
117. Poner una pinza con un cartón en los radios de la rueda de la bici para que suene, 133
118. Leer *Creppy*, *Vampus*, *Rufus* o *Dossier Negro*, 134
119. Envolver el bocadillo en papel de periódico, 135
120. Fumar cigarrillos mentolados, 136
121. Asustar a los niños diciéndoles que les saldrán lombrices, 137
122. Echar serrín en el suelo cada dos por tres, 138
123. Tirar de la cadena, 139
124. Darle la vuelta al casete, 140
125. Escuchar las canciones de *Los chiripitifláuticos*, La Pandilla o Parchís, 141
126. Cruzar los dedos cuando mentimos, 142
127. Hacer autostop, 143
128. Hacer el perrito con el yoyó, 144
129. Poner fundas a los coches en la calle, 145
130. Bendecir la mesa antes de comer, 146
131. Escuchar la banda sonora de la película *Jesucristo Superstar*, 147

COSAS QUE YA NO EXISTEN

132. La marca de la vacuna contra la viruela, 151
133. Galerías Preciados (y tantas otras tiendas), 152
134. El papel de calco, 153
135. Los curas con sotana por la calle, 154
136. Los domingos de filete ruso, 155
137. La Semana Santa de *Ben-Hur* y *Los diez mandamientos*, 156
138. La mili, 157
139. Los lavabos con dos grifos (agua caliente, agua fría), 158
140. Los juegos infantiles en descampados, 159
141. Las navidades de *Qué bello es vivir*, 160
142. Los dos rombos de la tele, 161
143. La ropa de Terlenka, 162
144. Las niñas que estudian punto, costura y ría pitá, 163
145. Las cartas de amor con sobre y sello, 164
146. El cinefórum, 165
147. Los videoclubs, 166
148. Subir en ascensor con ascensorista, 167
149. Las maletas sin ruedas, 168
150. Los guateques, 169
151. Las bolas de cristal en el arbolito, 170
152. El orinal debajo de la cama, 171
153. Las gomas de tinta de boli, 172
154. Los serenos, 173
155. Las fichas para llamar desde la cabina de teléfono, 174
156. El galán de noche, 175
157. La sesión continua, 176
158. Usar plato para el pan en la mesa, 177
159. Los niños con costras y mercromina, 178
160. Las peleas a pedradas con tirachinas, 179
161. Las jaulas con pajaritos en los portales, 180
162. Toda la familia sentada frente al televisor, 181
163. Los anuncios de cosas imposibles, 182
164. Los jerséis hechos por las madres o las abuelas, 183
165. Los cucuruchos de papel para la fruta, 184
166. La leche en bolsas de plástico, 185
167. Las zapatillas Paredes, 186
168. La paga en pesetas, 187
169. Los imperdibles en los pañales de tela y ¡los pañales de tela!, 188
170. Las listas de boda normales (sin pedir dinero o cambiar los regalos por viajes), 189
171. Las hombreras, 190
172. Los yogures Yoplait, 191
173. Los Meyba y la coreana, 192
174. Las coderas y rodilleras en jerséis y pantalones, 193
175. Los taxis Seat 1500, 194
176. Los niños haciéndose gigantes con la leche Collantes, 195
177. Los carros tirados por caballos con sacos de paja o estiércol, 196
178. Los cigarrillos de chocolate, 197
179. Los teléfonos de rueda, 198
180. Los zapatos de rejilla, 199
181. Leer *El Triángulo de las Bermudas*, 200
182. Las continuas apariciones de ovnis, 201
183. Los duros en la arena de la playa, 202
184. Los flotadores de toda la vida, 203
185. Las linternas de pila de petaca, 204
186. La moda de las literas, 205
187. Los columpios metálicos, 206
188. Los globos de gas normales y corrientes, 207
189. Los escapularios y detentes, 208
190. Cantar «El trece de mayo...», 209
191. La publicidad de Renfe: «Papá, ven en tren», 210

- 192. Las casas con recibidor, cuarto de estar y *office*, 211
- 193. Las jeringuillas de cristal, 212
- 194. Las cajas familiares de María Fontaneda, 213
- 195. Las clases de Formación del Espíritu Nacional, 214
- 196. La rivalidad entre los *scouts* y los de la OJE, 215
- 197. Los plomos, 216
- 198. La cara B de un disco, 217
- 199. La pasta de dientes en tubos de aluminio, 218
- 200. Las fiestas de cumpleaños infantiles en casa, 219
- 201. El billete de mil pesetas, 220
- 202. Las tapias coronadas de cristales, 221
- 203. La lámpara de araña, 222
- 204. Las máquinas de *pinball* en los bares, 223
- 205. Los pollitos de colores, 224
- 206. La familia reunida en torno a juegos de mesa, 225

COSAS QUE YA NO DECIMOS

- 207. Rezar *Cuatro esquinitas tiene mi cama*, 229
- 208. Un beso de tornillo, 230
- 209. Darse el lote, 231
- 210. Si no te portas bien, te llevaré a un internado, 232
- 211. Cantar *Ya murió la burra*, 233
- 212. ¡¡¡El afiladoooooor!!!, 234
- 213. Escuchar en la calle «lguaaaales para hooooooy», 235
- 214. «Menores acompañados», 236
- 215. A los hijos los trae la cigüeña, o vienen de París, 237
- 216. Voy al retrete, 238
- 217. Correr delante de los grises, 239
- 218. Santa Rita, Rita, Rita, lo que se da no se quita, 240
- 219. Jugar a los trabalenguas y decir «supercalifragilisticoespialidoso», 241
- 220. Rok, el pantalón de la juventud, 242
- 221. Este año, Belcor baño, 243
- 222. Te doy mi palabra de honor, 244
- 223. De mayor voy a ser... monja, torero, misionera, bombero, 245
- 224. Con un seis y un cuatro, la cara de tu retrato, 246
- 225. Esta se ha quedado para vestir santos, 247
- 226. Y la próxima semana... hablaremos del Gobierno, 248

Epílogo, 249

¿Cuáles son las cosas que ya no de tu infancia y juventud que más recuerdas te traen?, 250

Agradecimientos, 253

001.

ESPERAR TRES HORAS, PARA HACER LA DIGESTIÓN, ANTES DE BAÑARNOS

El verano era el baño, la playa, el río, las correrías y las ferias. El verano era estrenar un niqui, un bañador y arrinconar los libros, más allá del *Vacaciones Santillana*. El verano era las novias, los novios, el reencuentro con los amigos estivales. La bici, el sol, los helados de Camy, Frigo o Avidesas.

El verano era la madre:

—No te metas todavía en el agua, que no han pasado las tres horas.

—Mamá, si he desayunado a las diez ¡y ya es la una!

—No, no es la una, son las doce y veinte.

—Ya, pero los primos se meten y han desayunado más tarde.

—Ya, pues allá sus padres, que esto de trabajar en Alemania es lo que tiene, que se pierden las costumbres y vienen con ideas raras...

Y los niños y niñas de Nivea, esos que nos achicharrábamos al sol cada verano y en septiembre nos arrancábamos la piel seca a puñados,

esperábamos pacientes las tres horas, no se nos fuese a cortar la digestión, que las madres y las abuelas no hablaban porque sí, que hablaban por algo. Que siempre había un muerto a mano que echarte a la cara:

—Mira el hijo de la Conchi, por no hacer caso...



002.

SACAR EL AIRE AL COCHE PARA QUE ARRANQUE

Que los coches no arrancasen cuando más falta hacía era algo que pasaba siempre en las películas de tensión, terror y misterio. En la vida real también pasaba, pero sin necesidad de emergencias, ni de huidas, pues el fallo en la carburación era lo cotidiano cuando el frío apretaba, en esas mañanas laborales, con los cristales escarchados y tintados por el vaho. Entonces sacábamos el aire del coche, lo que se conseguía tirando de una palanca medio oculta.

«Tira del estárter», te decía siempre alguien, como si fuera el remedio definitivo. Era como purgar los radiadores. Nunca fallaba.

Aquellos SEAT de entonces, del 600 al Panda; aquellos R8, R5, R12; los SIMCA; aquel Citroën AX o GS... Eran coches de correa del ventilador, platinos, tapa del delco. Coches que se ahogaban, se gripaban y se calaban mucho más que ahora; coches a los que, en las frías mañanas de invierno, había que sacar el aire para que arrancasen. Neveras de día y refugio de noches de sábado. Cuartos de noche, cobijo de estudiantes descamados.

—Saca el aire al coche.

Y tirábamos de aquella palanca salvadora, el estárter, cuando las calefacciones de los vehículos eran lentas. Lentas como los malos en las películas de terror, cuando el coche de los buenos no arrancaba, pero había que dar tiempo a que lo hiciese.



SEAT 850
HE AQUÍ EL
EL COCHE DE ACTUALIDAD

Velocidad máxima: 135 Kms hora.
Consumo: 6,2 Litros/100 Km.
Refrigeración: Mezcla antigel/antifreeze en circuito cerrado, hasta 50°.
Caja de cambio: 4 velocidades sincronizadas y marcha atrás.
Suspensión: Independiente en las cuatro ruedas.
Línea moderna y proporcionada.
Gran habitabilidad.
Perfecta seguridad en ruta.
Precio: 80.000 Pesetas.



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES DE TURISMO

Secciones del Reader's Digest, Mayo 1966

ABRIR LA PUERTA A UN VENDEDOR DE ENCICLOPEDIAS

Una casa sin enciclopedia era como un salón sin tele o una cocina sin nevera o lavadora. Era algo que había que tener. La clase media española, esa que se había ido haciendo a sí misma a base de horas extras y apreturas, quería meter en las casas el saber, pues no siempre se había tenido acceso a los estudios.

Las enciclopedias las vendían los comerciales, bien en visitas puerta a puerta, barrio a barrio, o bien tras la llamada de un cliente a un reclamo publicitario colocado en un periódico o revista.

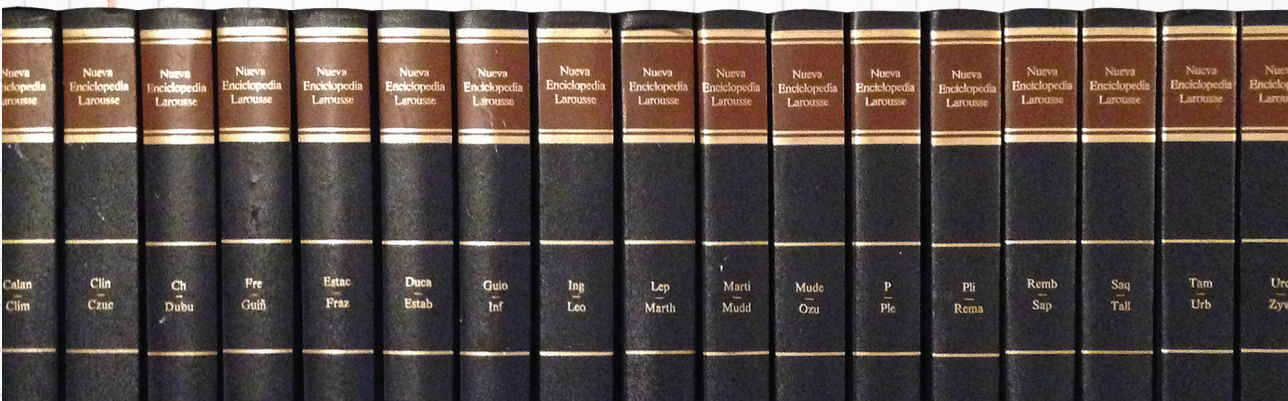
Eran caras, y se pagaban a plazos, a letras, como el frigorífico, el tresillo o la aspiradora.

Luego se colocaban en las estanterías del cuarto de estar, o del salón, para que lucieran ante las

visitas. En cuanto a consultarlas, se las consultaba poco, que algún tomo incluso permanecía precintado un tiempo, hasta que los niños estaban más crecidos y tiraban algo de ellas. Pero mientras, decoraban y daban prestancia a un tiempo.

Las había de todo tipo, y de variadas editoriales: Planeta (más tarde, Planeta con DeAgostini), Labor, Espasa Calpe, Salvat o la *Larousse* de Argos Vergara.

Cada equis tiempo te traían un tomo nuevo, con las consiguientes actualizaciones, que era una manera de tenerte en nómina. A los vendedores de enciclopedias se les recibía con amabilidad. Luego, se les dejó de abrir; después, ya no volvieron a llamar a la puerta.



004.

OPERAR DE ANGINAS A LOS NIÑOS

Los niños y niñas del siglo xx crecían pensando que el relente era un señor molesto, inoportuno, que te obligaba a meterte en casa cuando atardecía; que la digestión y el baño iban reñidos, y que a cierta edad, sí o sí, te operaban de anginas.

«No te preocupes, no duele, y luego te dan un helado», te comentaban las amigas y los amigos ya operados.

Lo de que te quitaran las anginas se daba por asumido. Se realizaba por sistema. Uno ignoraba por qué te las quitaban, pero sí sabía que lo harían. Casi como un ritual de iniciación de algo, lo mismo que enterarte de que el ratoncito Pérez no existía o de que los Reyes Magos eran los padres.

—Pues a mí ya me han operado de anginas.

Era como lo de la Primera Comunión, toda la clase de golpe, a un tiempo.

Luego supimos que aquello de extirpar sistemáticamente las amígdalas no era necesario, y en algunos casos inoportuno, pero ya era demasiado tarde.

Al menos, nos quedó el helado.



ESTUDIAR LATÍN OBLIGATORIO

A los que estudiaron bajo la ley del año setenta, la del ministro Villar Palasí, la de la EGB, el BUP y el COU, el latín obligatorio les llegaba en segundo del Bachillerato Unificado Polivalente, o sea, el BUP. Los anteriores, la generación de Elemental, Preparatorio, Ingreso, Bachillerato y Preu, se acercaban a la lengua de Virgilio en cuarto de bachiller.

En la asignatura de Latín partíamos de cero, y había que ponerse primero con lo de las declinaciones, después los verbos y sus cuatro conjugaciones, y el *quod*, el *quidam*, el *dolo* y el *nolo*, el *ut*, el *ille*, el *altior* y así hasta completar la gramática latina. Y después te llegaban los textos, los grandes textos, los de primera división, que ahí es donde se veía realmente si uno se había enterado de algo. Es decir, una cosa era la teoría, y ahora llegaba la práctica: *La guerra de las Galias*.

Y los que iban para ciencias salían de esta como podían, que lo suyo eran los logaritmos y las ecuaciones, y los que iban para letras se preparaban para la otra lengua, la de Jenofonte, es decir, el griego.



Antes de que te cases...

Un texto de Formación Prenupcial, con la explicación sencilla y clara de los procesos sexual y generativo humanos.—Un consejo para los casados en su Vida Conyugal.—Una guía para la mujer en sus trances de Maternidad

POR EL

Dr. A. Clavero Núñez

Maternólogo de la Sanidad Nacional.— Director de «Revista Española de Obstetricia y Ginecología». — Vicepresidente de Honor de la Asociación Internacional de Fertilidad. — Ginecólogo Jefe de Clínica de la Residencia Sanitaria del S. O. E. de Valencia. — Académico C. de la Real Academia de Medicina de Valencia. — Socio honorario del Instituto Médico Valenciano. — Comendador de la Orden de Instrucción Pública de Portugal

SEXTA EDICIÓN

1952

una fresca. Con los chicos era distinto, porque a ver cómo se demostraba el estado de pureza. Y es que por entonces se llevaba la decencia, que lo otro no se toleraba por la sociedad ni por el futuro marido, sobre todo si la virginidad no se había perdido con él. Y las chicas llegaban vírgenes al matrimonio, después de algunos años de noviazgo, y de tiras y aflojas con los achuchones de la pareja. Y luego, ya casados, pasaban las cosas que pasaban. Después, la sociedad y las mujeres se fueron sacudiendo los miedos, los tabúes, y así hasta darle la vuelta a la tortilla, que ahora los jóvenes se arremojan, y ya nadie habla de virginidad, o casi.

006.

LLEGAR VIRGEN AL MATRIMONIO

Al matrimonio se llegaba virgen, o al menos se aparentaba, que en aquella España confesional, católica, de curas y monjas levantando desde la escuela el sexto mandamiento, lo contrario no estaba muy bien visto. O se era decente o se era chica fácil, es decir,



ABRIRLE LA PUERTA A UN VENDEDOR DEL CÍRCULO DE LECTORES O DE AVON, A LOS AFILADORES, VENEDORES DE MIEL...

En los años del llamado *desarrollismo*, cuando la clase media se puso a tener hijos y el sistema a construir viviendas en las afueras de las ciudades, las nuevas barriadas se convirtieron en un filón para toda clase de vendedores a domicilio. Se les abría la puerta, se charlabo con ellos con un café con pastas y hasta se les compraba la mercancía.

—¡Mamá, es un señor que vende miel!

—¡Mamá, la del tercero, que te trae lo de Avon!

El tapicero; el delegado de la Singer o la Sigma; el de la Westinghouse o la Electrolux; los comerciales de CCC, CEAC o Discolibro. La visita puerta a puerta, piso a piso, era la nueva forma de abrir negocio, ahora que las cosas parecía que despuntaban y la gente aireaba la cartilla y le daba al gasto y al consumo.

Después, con la competencia del negocio de tienda y el centro comercial en crecimiento, las cosas se les fueron complicando. De abrir ligeramente se pasó a mirar por la mirilla con cautela.



—¡Papá, la señora de los libros!

—¡Mamá, las bolsas de la aspiradora!

Para terminar por no abrirle la puerta a nadie, que ya no se estaba para charlas o demostraciones:

—Lo siento, mi madre no está, no puedo abrir; además me dice que no quiere nada, que gracias.

Y los señores de la venta a domicilio pasaron a tiendas o a viajantes, y las señoras se reciclaron al Tupperware, que al menos daba para merienda y tertulia.

008.

PONERLE VASELINA A LA BICI PARA QUE NO SE OXIDE



La primera bicicleta, esa que le llegaba a uno siendo niño o adolescente, cuando los Reyes Magos se estiraban, los padres premiaban las buenas notas o la abuela o la madrina tiraban de hucha o cartilla el día de tu Primera Comuni3n, esa primera bicicleta, digo, se convertía en el más preciado de los tesoros.

Aquellas Orbea, Torrot, GAC, Dal, BH o Rabasa Derbi se mimaban, como se mimaban las cosas entonces: cuidándolas para que durasen, que no había segundas oportunidades.

Se le engrasaba la cadena; se lustraba y protegía el cromado con vaselina para que no se oxidara con la lluvia; se limpiaban sus banderines, de haberlos, lo mismo que su luz de faro si venían equipadas con dinamo.

Algunos modelos llevaban en la parte trasera del sillín un pequeño estuche, en el que guardábamos los parches, con su pegamento, por si se daba el caso, y una pequeña llave inglesa, tan poco práctica como las reglas de los estuches.

A la bici se le ponía vaselina para que no se oxidara, para que no se echase a perder. Luego, con los años, arrinconamos la bicicleta como un trasto, que ya éramos mayores, y a las chavalas no se las cortejaba en bicicleta, llevándolas en el sillín de atrás, allí sujetas. Las chicas se arreglaban para otros trotes, y se agarraban a la cintura del muchacho en otros bailes, olvidados los botes bruscos en el sillín infantil de la bicicleta.

TENER UN PASTOR ALEMÁN COMO RIN TIN TIN O UN SAN BERNARDO COMO NIEBLA

En los años de *Las aventuras de Rin Tin Tin*, los niños les pedían a sus padres un pastor alemán como el del cabo Rusty, que no era cuestión de clamar por un caballo como Furia o el Pequeño Tío de Pippi Calzaslargas. Fueron los años del cocker y el setter irlandés, un poco a lo Lindo Pulgoso; del dálmata, como los 101 de la película de Disney, y los san bernardos al estilo de Niebla, el del abuelo de Heidi. También del collie, como Lassie, o el basset hound, el perro de la marca de zapatos Hush Puppies. Sin olvidarnos de Milú; el fox terrier de Tintín.

Sin embargo, el más popular fue el pastor alemán, que era como los lobos de Félix Rodríguez de la Fuente pero domesticado. El pastor alemán era el perro policía, el de las películas, el del vecino y el guardián de fincas y gallinas. Era fiero y fiel, el del cartel «Cuidado con el perro», el perro guía y de salvamento.

Luego llegó la moda de las razas, como si fueran marcas: a unos les dio por el salchicha; a otros, por el caniche, bichón, chiguagua, bóxer, beagle, yorkshire, husky, golden y labrador. Y dejaron de verse por los parques el setter irlandés y los pastores alemanes, que estos últimos andan a la caza de la droga en las aduanas, como el bueno de Rex, el Rin Tin Tin del siglo XXI.

